

A black and white photograph of a man, Pierre Vilar, sitting at a desk in a library. He is wearing a dark suit, a white shirt, a dark tie, and glasses. He is looking down at a book or document on the desk, with his hand near a pen. The desk is cluttered with books, a lamp, and other items. In the background, there are bookshelves filled with books and a framed portrait hanging on the wall. The lighting is dramatic, with strong shadows.

Rosa Congost

El joven Pierre

Vilar, 1924-1939

Las lecciones de historia

EL JOVEN PIERRE VILAR, 1924-1939

Las lecciones de Historia

EL JOVEN
PIERRE VILAR,
1924-1936

Las lecciones de Historia

Rosa Congost

Traducción de Ferran Esquilache Martí

Universitat de València

*Esta publicación no puede ser reproducida, ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, de ninguna forma ni por ningún medio, sea fotomecánico, fotoquímico, electrónico, por fotocopia o por cualquier otro, sin el permiso de la editorial.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

Título original: *Les lliçons d'història. El jove Pierre Vilar, 1924-1939*

© Del texto: la autora

© De la correspondencia citada: herederos de Pierre Vilar

© De la traducción: Ferran Esquilache Martí

© De la presente edición: Publicacions de la Universitat de València, 2018

© Imagen de la cubierta: herederos de Pierre Vilar

Publicacions de la Universitat de València

<http://puv.uv.es>

publicacions@uv.es

Maquetación del libro y diseño de la cubierta: Celso Hernández de la Figuera

Impresión: Guada Impressors

ISBN: 978-84-9134-266-3

Depósito legal: V-633-2018

Nosotros no inventamos la Historia Total.
La vivíamos.
Pierre Vilar

A los estudiantes de Historia
(de la Universitat de Girona,
y de la de Valencia, por ejemplo)

Índice

Introducción	13
--------------------	----

PRIMERA PARTE PARÍS

EL GRAN CONCURSO	23
EL LICEO LOUIS-LE-GRAND.....	24
<i>Las primeras impresiones</i>	26
<i>La competitividad</i>	29
LAS CLASES DE HISTORIA DE ALPHONSE ROUBAUD.....	32
EL CONCURSO.....	42
<i>El día a día del concurso</i>	43
<i>La preparación del oral</i>	47
LA EDUCACIÓN MORAL LAICA	50
<i>El sentimiento pacifista</i>	50
<i>Las prácticas religiosas</i>	52
<i>La moral laica</i>	54
LOS ACONTECIMIENTOS.....	56
<i>El «gran acontecimiento»</i>	56
<i>El Grupo de Estudios Socialistas</i>	61
<i>La decepción del Cartel des Gauches</i>	64
LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.....	69
LA HISTORIA EN LA SORBONA	69
<i>Historia moderna y contemporánea</i>	72
<i>Historia antigua</i>	76
<i>Historia medieval</i>	81

EL DESCUBRIMIENTO DE LA GEOGRAFÍA	92
EL CURSO 1927-1928	103
<i>La experiencia docente</i>	105
<i>Los papeles de la princesa Bibesco</i>	108
LOS CURSOS PREPARATORIOS DE LA AGREGACIÓN	111
<i>Las disertaciones</i>	115
<i>El Soviet</i>	120
LOS EXÁMENES DE AGREGACIÓN	123
LAS ESCUELAS GEOGRÁFICAS E HISTÓRICAS	129
<i>Albert Mathiez</i>	132
<i>La renovación historiográfica</i>	135
LA VIDA COLECTIVA	141
LA EVOLUCIÓN DE LAS IDEAS POLÍTICAS Y RELIGIOSAS	141
<i>El sentimiento religioso</i>	142
<i>Las ideas políticas</i>	144
<i>Las afinidades políticas</i>	149
LA PARTICIPACIÓN EN MOVIMIENTOS ESTUDIANTILES Y SINDICALES	155
<i>El Grupo de Estudios Socialistas</i>	155
<i>La experiencia de la Unión Federal de Estudiantes</i>	163
LA VIDA EN LA ÉCOLE NORMALE	166
<i>El asunto de la revista de 1927</i>	168
<i>La solidaridad con los normaliens de Quimper</i>	177
LA PREPARACIÓN MILITAR.....	179
<i>El servicio militar</i>	181
LA EDUCACIÓN SENTIMENTAL.....	186
<i>Margot Kassovitz</i>	188
<i>Los amigos</i>	195

SEGUNDA PARTE BARCELONA

EL DIPLOMA	203
LA IDEA DE UN DIPLOMA DE GEOGRAFÍA EN EL EXTRANJERO.....	203
<i>La excursión interuniversitaria de mayo de 1926</i>	205
<i>Objetivo Barcelona</i>	208
EL PRIMER VIAJE A BARCELONA	219
<i>La Residencia de Estudiantes</i>	220
<i>El proceso de elaboración del diploma</i>	226

LA REDACCIÓN DEL TRABAJO	234
<i>Noticias de Cataluña</i>	235
<i>El proceso de redacción del diploma</i>	238
<i>La presentación</i>	242
DESPUÉS DEL DIPLOMA	244
<i>El diploma de Marie</i>	251
LA FORJA DE UN FUTURO PROFESIONAL.....	255
UN BECARIO DE LA CASA DE VELÁZQUEZ.....	255
<i>La Casa de Velázquez</i>	261
<i>Excursión a La Alberca</i>	266
<i>De nuevo en Barcelona</i>	271
<i>Margot, de nuevo</i>	272
<i>La Segunda República</i>	277
GABRIELLE BERROGAIN.....	284
LA INSTALACIÓN EN BARCELONA	292
EL TRABAJO INTELECTUAL	304
<i>Las publicaciones antes de la guerra</i>	307
EL FIN DE UN CICLO FORMATIVO.....	327
LA GUERRA DE ESPAÑA.....	327
<i>El Círculo Cervantes</i>	329
<i>Georges Gaillard y Maurice Legendre</i>	336
<i>Las noticias de allá abajo</i>	340
LA POLÍTICA FRANCESA DE NO INTERVENCIÓN	344
<i>Las confidencias de Bruhat</i>	346
<i>La amenaza de Hitler</i>	349
LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA.....	352
<i>Los discípulos de Emmaús</i>	358
<i>El discurso de distribución de premios de julio de 1937</i>	369
LA FUNCIÓN SOCIAL DEL HISTORIADOR.....	374
<i>Los 150 años de la Revolución francesa</i>	375
<i>La experiencia de La Pensée</i>	382
LA HISTORIA Y LAS HISTORIAS DE ESPAÑA	384
EL DISEÑO DE UN GRAN PROYECTO.....	395
Epílogo.....	407
Glosario	421
Cronología	423
Índice onomástico	431

Introducción

El historiador Pierre Vilar es hoy, y desde hace décadas, un referente intelectual de primer orden en la sociedad catalana, y no creo que sea exagerado decir que también en el conjunto de la sociedad española. Miles de ciudadanos, algunos muy jóvenes, han leído su pequeña *Historia de España*, publicada por primera vez, en francés, en 1947, o han consultado, ya adultos, algún volumen de su tesis doctoral *Cataluña en la España Moderna*, defendida en 1962. Y, lo que es aún más importante, intelectuales e historiadores especialistas en diferentes épocas y de diferentes sensibilidades han hecho y continúan haciendo referencia, año tras año, a estos o a otros de sus libros, o a algunos de sus numerosos artículos, en sus estudios. Seguramente son menos conocidas sus coordenadas vitales extremas: Pierre Vilar nació en Frontignan el 3 de mayo de 1906, y murió en el hospital de Saint-Palais, en el municipio de este nombre (Donapaleu en vasco) el 7 de agosto de 2003. Estas referencias biográficas revelan, además de una vida larga, sus orígenes occitanos y los lazos con el País Vasco francés, donde había nacido su mujer, Gabrielle Berrogain. Pero nos dicen muy poco sobre la relación de Vilar con París y Barcelona, las dos ciudades protagonistas de este libro, que quiere explorar la génesis y el despertar intelectual de la obra del historiador maduro, esa obra que admiramos y cuyo impacto reconocemos, a partir de sus escritos de juventud.

Y en aquel despertar Cataluña desprendió una luz muy especial. Fue un Pierre Vilar ya maduro, defensor a ultranza de una *historia razonada*, que se mostró dispuesto a admitir que su historia con Cataluña había sido una *historia de amor*. Esta aparente contradicción explica la estructura de este libro, que en su primera parte seguirá los pasos de un joven estudiante de la Sorbona, y en la segunda procurará seguir de cerca el descubrimiento de Cataluña y el impacto que tuvo sobre aquel joven. Su título, sin embargo, nos quiere situar en los antecedentes de esta historia y en los orígenes intelectuales de otra pasión duradera de Vilar: la pasión por la Historia, esta vez con mayúsculas.

Porque las *lecciones de historia* de este libro se podrán entender en este doble sentido. En un sentido literal, porque el libro permitirá conocer de primera mano los diferentes tipos de lecciones de historia en la concepción más académica de la palabra, en las aulas, que afectaron el itinerario intelectual de

Vilar. En primer lugar, las lecciones de las asignaturas de historia que recibió el joven estudiante en el Liceo Louis-le-Grand y la Sorbona. Conoceremos los problemas de un estudiante aplicado, disciplinado, pero también muy exigente con los profesores, que tenía, ya de muy joven, *una cierta idea de la historia*. También haremos referencia a las lecciones que dio él, primero en las prácticas tutorizadas que tuvo que hacer, en un liceo de París, mientras preparaba la Agregación de Geografía e Historia, y después, siendo ya agregado, en diversos institutos de enseñanza secundaria. Todas estas vivencias, que intentaremos describir con detalle, sin escatimar anécdotas, permitirán contextualizar como pocas veces las vicisitudes de un estudiante y de un joven profesor de Historia –y de Geografía– en las corrientes, las dominantes pero también las incipientes, de un momento historiográfico que ha sido calificado como revolucionario.

Aquella revolución, según algunos historiógrafos, había consistido en la superación de una especie de obsesión enfermiza por el llamado *método histórico*.¹

Y, efectivamente, la palabra *método*, muy a menudo escrita con un dejo de ironía, aparece muchas veces en las cartas del estudiante, y también estará en el centro de las reflexiones del joven profesor analizadas en la segunda parte. Pero no pienso que ese sea el principal interés de este libro. Quiero pensar que muchos estudiantes universitarios y licenciados y graduados, especialmente los estudiantes universitarios y los licenciados o graduados en Historia, revivirán, al leerlo, experiencias personales de estudio y experiencias asociadas a los exámenes, sus preparativos y sus resultados, que les provocarán más de una sonrisa. ¿Quién no ha maldecido aquel día y a aquel profesor que le pidió la única lección que no sabía? ¿Quién no recuerda aquella vez que el profesor le interrogó justamente sobre aquel tema al que acababa de dar un vistazo, el único tema del cual habría podido decir alguna cosa? Pero también, en un nivel menos anecdótico, quizá les hará reflexionar sobre el papel que algunas experiencias en su etapa de estudiante pudieron desempeñar en determinadas decisiones de su vida que tal vez conformaron su propio itinerario. Ojalá que, si aquel estudiante universitario ha llegado a ser profesor, estas páginas le acompañen en sus reflexiones cotidianas sobre su función social como profesor de Historia. Será útil para profundizar en este último aspecto, conocer, también de primera mano, las reflexiones que Vilar realizó sobre la enseñanza de la Historia, mientras daba clases, en el curso 1936-1937, en el liceo de Sens, cerca de París.

¹ Véase, por ejemplo, Christian Delacroix, François Dosse y Patrick Garcia: *Les courants historiques en France, XIX^e-XX^e siècle*, París, Armand Colin, 1999, donde los autores definen la etapa inmediatamente anterior al nacimiento de la revista *Annales d'Histoire sociale et économique* como «Le moment méthodique».

Pero *las lecciones de historia* también se pueden entender en otro sentido. Un sentido más amplio, más abierto al gran público y, en concreto, al conjunto de ciudadanos. El libro, al seguir con minuciosidad el relato hecho por el propio Vilar de las experiencias vividas en el periodo 1924-1939, que incluirá muy pronto referencias a Cataluña, puede ser visto y leído todo él como una gran lección de Historia, la última, pero también la más vieja y, quizá, también la más actual y, por lo tanto, la que puede interesar al gran público.

También por eso ha sido concebido este libro. Pero si se ha conseguido, lo digo rápidamente, no es ningún mérito de quien escribe estas líneas, sino del mismo Vilar. Y en concreto, del hecho, más azaroso, de que se hayan conservado las cartas escritas durante su juventud a su tía Françoise y a su hermana Marie y, más tarde, a Gabrielle Berrogain, antes y después del matrimonio. Vilar había recordado y había escrito sobre aquellos años en más de una ocasión. Pero esta vez hemos podido y hemos querido recurrir a su testimonio directo, proporcionado por unas cartas que constituyen un testimonio extraordinario de aquel tiempo. El joven que nos habla es, en primer lugar, un joven que escribe y describe a sus familiares todo aquello que ve y experimenta. Con él, asistimos al proceso de formación de un historiador y el conocimiento de este proceso nos puede ayudar a entender su obra futura. Los escritos del joven Vilar, mostrándonos, primero, la forja —con las dudas y vacilaciones propias de toda adolescencia— de una personalidad propia en la que la conciencia social se revela especialmente decisiva, a continuación, su voluntad de abrirse al mundo —y aquí Cataluña juega un papel importante— y comprenderlo y, finalmente, casi como un paso ineludible para ejercer esta voluntad, su firme decisión de hacerse historiador y, en concreto, historiador de Cataluña, nos dan una auténtica lección de historia. La carta al amigo castellano que se reproduce y comenta en el último capítulo representa la culminación del proceso formativo del historiador y, al mismo tiempo, anuncia la futura *Cataluña en la España Moderna*.

El resultado no es un libro convencional y, como la responsabilidad de publicarlo es enteramente mía, querría que, a fuerza de insistir, quedasen claros desde ahora sus objetivos: ha sido concebido y pensado para la comprensión de la obra histórica de Vilar y para explicar su génesis intelectual. Y, precisamente porque es un libro sobre Vilar, le he querido dar todo el protagonismo. Él es el autor, de hecho, de la mayor parte de las páginas del libro, lleno de muchos fragmentos de cartas que, para ser comprendidos por el lector, han necesitado un hilo narrador que los enlace. Este ha sido mi humilde papel. En este sentido, no puedo decir que haya sido una tarea difícil. Y es posible que el lector, a veces, lamente que muchos fragmentos se limiten a ser eso, fragmentos. Soy responsable de su selección, pero era

necesario llevarla a cabo, porque el conjunto de cartas que el joven escribió a la tía y a la hermana representaría un volumen con una extensión triple a la del libro que el lector tiene en las manos, que ya es considerable. En la selección, he procurado ser exhaustiva por lo que respecta a las veces en las que el joven Vilar nos habla, bien de sus estudios, bien de la historia, bien de Cataluña, bien de la situación política, de una forma más o menos directa. Los lectores decidirán si la empresa ha valido la pena. Y, si se quedan con ganas de leer más cartas de aquel joven, de asistir a otras facetas de la vida de Vilar, si lamentan no haberlas podido leer enteras, no consideraré que este libro haya fracasado. En cierta manera, esta también era una de sus finalidades.

Teniendo en cuenta que las cartas a la tía y a la hermana constituyen una de las fuentes básicas del libro, especialmente de la primera parte, querría hacer referencia, aquí, a las circunstancias personales y familiares de Vilar, que lo llevan en septiembre de 1924 a iniciar este intenso epistolario. Vilar, hijo de Marius Vilar y Rose Vidal, ambos maestros, había quedado huérfano de madre a los once años.² Él y su hermana Marie, tres años mayor, fueron a vivir a Montpellier, a casa de una hermana de la madre, llamada Françoise Vidal, también maestra de profesión.³ Pero no debemos pensar que el hijo tuviese una mala relación con el padre, que vivía en Celleneuve (Cèlanòva en occitano), un barrio del oeste de Montpellier. Las cartas a Marius Vilar, de las cuales también reproducimos algunos fragmentos, revelan que no era así. Y si eran escasas era porque, de hecho, todo había sido convenido –por ejemplo, los días de la semana de envío de las cartas– para que el padre pudiese leer las cartas enviadas a la tía y a la hermana, puntualmente, cada domingo, cuando iba a comer a la calle Peyson. En las cartas, la tía y la hermana le aportaban noticias sobre el padre, y así Vilar no tenía que esperar una de sus esporádicas misivas para enterarse puntualmente de sus vicisitudes, que tanto podían ser enfermedades como premios conseguidos en juegos de petanca. Marius Vilar murió, inesperadamente, durante el otoño de 1929, justo cuando Vilar se disponía a comenzar el servicio militar en Saint-Maixent.

² Rose Vidal, madre de Pierre Vilar, nació en Montpellier el 13 de mayo de 1877 y murió en 1917. Se casó con Marius Vilar el 3 de abril de 1902 en San Juan de Corniers, donde vivían sus padres Adrien Vidal, ferroviario retirado, y su segunda esposa, Marie Devic. Marius Vilar había nacido en Cèlanòva el 18 de septiembre de 1868. El año en el que se casaron vivían en Frontinhan, donde ejercían de maestros.

³ Françoise Vidal, hermana de Rose Vidal, había nacido en Montpellier en 1881 y murió en la misma ciudad habiendo cumplido 101 años. Marie Vilar, la primera hija del matrimonio Marius Vidal y Rose Vidal, nació el 28 de enero de 1903 en Frontinhan y murió en Montpellier a los 94 años.

Los dos pequeños Vilar se sintieron atraídos por la historia. Marie Vilar ya estaba a punto de licenciarse en Historia en la Facultad de Montpellier, cuando los profesores de instituto entrevieron la posibilidad de que el brillante hermano pequeño fuese a estudiar a la prestigiosa École Normale Supérieure de París. En el curso 1923-1924 Vilar estudiará en la *khâgne* —es decir, en las clases preparatorias del concurso para entrar en aquel centro— del liceo de Montpellier y el curso siguiente en la del liceo Louis-le-Grand de París. Esta estancia en la capital francesa significará el inicio de la correspondencia familiar. El hecho de que la tía fuese maestra y la hermana licenciada en Historia explica la gran complicidad intelectual que se refleja en las cartas, que también revelan la profunda admiración intelectual de las dos mujeres por el pequeño de la familia. La hermana pidió continuamente ayuda y consejos en los trabajos y preparatorios de los exámenes de agregación. El hermano acepta generosamente este papel y no duda en criticar los errores ortográficos o conceptuales que encuentra en algunas cartas. Pero no será este el punto de fricción principal. En las cartas, Vilar no les esconde sus progresivas simpatías políticas hacia el comunismo y, como veremos, el momento más duro de las relaciones se produce en 1929, con motivo del noviazgo de Vilar con Margot Kassovitz y, en relación con ello, por el hecho de que Vilar, a la hora de elegir su destino en la última fase del servicio militar, optase por París y no por Montpellier. A pesar de ello, como puede verse en una carta de 1931, poco antes de la proclamación de la Segunda República española, la hermana se ofrece para acompañar a Vilar en el viaje que este emprendería a Novi Sad (Yugoslavia) para contactar con Margot. Y las dos mujeres conocen los planes de Vilar para instalarse en Barcelona con Margot o, después, con Gabrielle. En septiembre de 1936, desde Barcelona, Vilar celebra que Marie, desde hacía unos años profesora en Alès, haya ganado la plaza de profesora en Montpellier, porque así la tía, con graves problemas de vista, volvería a vivir acompañada.

Las cartas a la tía y a la hermana no constituyen la única fuente primaria de este libro. Durante el noviazgo, de septiembre de 1932 a junio de 1933, y, una vez casado, durante unos meses de 1938, serán las cartas a Gabrielle Berrogain las que nos darán la máxima información. También se han consultado las cartas de sus mejores amigos y de algunos catalanes como el geógrafo Pau Vila, y se han leído con atención sus primeros escritos académicos. El libro se detiene voluntariamente en 1939. En primer lugar porque hay una voluntad explícita de dar la palabra al joven Vilar, que entonces tenía 33 años. Si se hubiese alargado el periodo de estudio hasta 1945, además, mi trabajo se hubiese ampliado considerablemente, al disponer de las cartas escritas a Gabrielle, desde diferentes campos de prisioneros de la Europa central,

durante la Segunda Guerra Mundial. Recordemos, además, que en aquellos años escribió su *Histoire de l'Espagne*. En cambio, en el periodo anterior a la Segunda Guerra Mundial, que es el periodo que nos ocupa, aún no existe ninguna gran obra que analizar.

Pero también hay una razón menos pragmática. El libro muestra con mucha claridad que en 1939 la vocación histórica de Vilar ya estaba bien definida. Por decirlo con una expresión suya, ya *pensaba históricamente*. No puedo evitar, en esta especie de justificación del libro que contiene esta introducción, hacer referencia a algunas críticas que recibió el viejo Vilar por haber finalizado su último libro, publicado en 1995 y titulado precisamente *Pensar históricamente*, con la experiencia del cautiverio de la Segunda Guerra Mundial. Se le acusaba, entre otras cosas, de haber querido esconder sus simpatías por la causa comunista en los años posteriores. Cuando le leí una reseña publicada en la revista *Recerques*, donde el autor le reprochaba, entre otras cosas, que aquel libro dictado a partir de recuerdos se hubiese detenido en 1945, me dijo, entristecido: «esta persona no ha entendido que lo que yo he querido explicar ha sido sobre todo mi proceso de formación como historiador». Yo sabía que esta había sido su intención, y que el título del libro había querido resumirla y reflejarla. «Quizá –le respondí– porque a algunos nos ha sido muy fácil hacernos historiadores. Simplemente, decidimos estudiar Historia en nuestra adolescencia, como usted, pero estudiamos la carrera de Historia sin ningún desvío, como en su caso fue el paso por la Geografía. A este proceso no le dedicaríamos un libro. Pero precisamente por eso pienso que vale la pena que usted lo haya escrito». Con Vilar siempre hablábamos del libro dictado como si lo hubiese escrito, porque de hecho, como me confesó, dictándolo había experimentado las mismas sensaciones que cuando escribía un libro.

Querría en esta ocasión avanzarme a las voces que opinen que no vale la pena reflexionar sobre el proceso de formación de un historiador y, en este caso concreto, de Vilar. Los que no quisieron creer que el viejo Vilar, ya ciego, hubiese podido dictar las páginas de *Pensar históricamente*, a pesar de la evidencia de las *cassettes* grabadas, seguramente tampoco entenderán que yo haya caído otra vez en el mismo error. No ha sido pensando en ellos por lo que he escrito este libro. Lo he escrito pensando, especialmente, en mis alumnos, pero estoy convencida de que el libro contiene, además de un interesante testimonio histórico, documentos de primera mano que, si bien no aportan sorpresas sobre Vilar, no dejan de ser interesantes para los estudiosos y críticos de la obra del historiador, en tanto que prueban que el proceso de formación como historiador escrito y recordado por el Vilar maduro, y el papel importante que desempeñó Cataluña en aquel proceso, no eran una recreación realizada a posteriori, una especie de reconstrucción artificiosa y

lineal, hecha a partir y como consecuencia de lo que habría pasado después.

Dejemos que sean los especialistas en la memoria los que diriman hasta qué punto el fenómeno de la literalidad de los recuerdos de Vilar es un caso excepcional o no. Personalmente, como cómplice intelectual del libro de 1995, celebro que las cartas del joven Vilar nos hayan permitido someter las reflexiones autobiográficas del viejo Vilar a una especie de detector de *falsos recuerdos*. El lector de este libro tiene a su disposición realizar la prueba.

He dicho que, en la confección de este libro, mi papel ha sido pequeño. Quiero acabar esta introducción con algunos datos personales que lo expliquen. Comencé a leer a Pierre Vilar en 1974, cuando tenía 17 años, antes de que muriese Franco, y cuando estaba dudando entre estudiar Historia o Sociología. Tuve la suerte de conocerlo personalmente en 1988 y ahora, en 2016, quiero agradecer de todo corazón a Jean y Sylvia Vilar, testigos de la amistad y complicidad intelectual que nos unieron desde aquel año hasta 2003, año de su muerte, que me abriesen también los archivos personales y familiares. No quiero esconder la importancia que ha tenido en el diseño de este libro el convencimiento –fruto en parte de aquella relación personal– de que los documentos de Pierre Vilar analizados en este libro fueron escritos –casi como una característica de su personalidad– desde la sinceridad y la honestidad. Confío en que la lectura de los fragmentos reproducidos en el libro avale suficientemente esta impresión. Porque ha sido este convencimiento lo que hace que este estudio, que también quiere ser honesto y sincero, y por eso quiero dejar clara aquí mi posición, resulte especialmente ambicioso. En el sentido de que no quiere limitarse a conocer mejor la vida del biografiado, sino que quiere rastrear sus reflexiones en su proceso de formación y, en definitiva, la génesis intelectual del conjunto de su obra. Y es evidente que un planteamiento de este tipo solo se puede sostener si consideramos sinceras y honestas sus palabras. He procurado reunir el máximo de pruebas para que la complicidad intelectual con Pierre Vilar exhibida pero también, en cierta manera, requerida –por la autora al lector– no pueda ser nunca percibida como un simple brindis al sol. Serán los lectores los que juzgarán, al acabar el libro, si los esfuerzos han valido la pena.

En la última fase del proceso de elaboración de la edición catalana del libro, fue especialmente dolorosa la noticia de la muerte de Jean Vilar, el 18 de julio de 2015. Justo unas semanas antes, la cuidadosa lectura de un primer manuscrito le había permitido detectar algunos errores en las transcripciones de las cartas. La edición en castellano me ha permitido subsanar un número importante de incorrecciones que nos pasaron por alto en aquella ocasión. De las que aún puedan quedar, soy yo únicamente la responsable. Finalmente también quiero manifestar mi agradecimiento a Josep Fontana, por su disposición a escucharme, a aconsejarme y a leerme siempre que lo he necesitado, a

Josep M. Muñoz, por haber aceptado, en su momento, la edición de un libro arriesgado, y a los responsables de Publicacions de la Universitat de València por seguir, ahora, su ejemplo.

Para facilitar la lectura del libro, hemos incorporado un breve glosario con aquellos conceptos y palabras relativos al mundo académico parisino, poco familiar a los lectores españoles, y una cronología que puede ayudar a situar todo aquello que en el libro, condicionado por las fuentes y la necesidad de contención, se explica demasiado fragmentariamente.

Por las mismas razones se ha limitado a conciencia el número de notas. Este habría resultado demasiado voluminoso, tal como se explica en el epílogo, si se hubiesen recogido y reproducido las diferentes veces que Vilar se refirió, a lo largo de su vida, a los hechos que se explican en este libro. Para tener esta información, el lector tendrá que acudir, necesariamente, a *Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos*, traducción de la obra autobiográfica de 1995 a la que hemos hecho referencia. Para ir más allá y conocer realmente el pensamiento histórico de Pierre Vilar será necesario introducirse en la obra del historiador maduro. Todo este libro quiere ser una invitación a hacerlo.



biografías

El historiador Pierre Vilar (1906-2003) es, desde la publicación de su monumental obra *Cataluña en la España moderna: investigaciones sobre fundamentos económicos de las estructuras nacionales* (publicado originalmente en francés en 1962), un referente de primer orden de la historiografía española. Sus reflexiones sobre los fundamentos históricos del «hecho catalán» han sobrepasado el ámbito académico, y han tenido una influencia notable en la esfera intelectual y política catalana. Además, su pequeña *Historia de España* y su síntesis sobre *La Guerra Civil española* le han acercado a miles y miles de lectores. Rosa Congost nos ofrece ahora un recorrido minucioso por el decisivo periodo de la formación de Vilar como historiador, a caballo entre París y Barcelona, en un libro que explora el despertar intelectual del historiador maduro a partir de sus escritos de juventud. A través de una voluminosa correspondencia inédita con sus familiares más cercanos, podemos seguir en la primera parte las inquietudes de un joven estudiante de la Sorbona; mientras que, en la segunda, vemos de cerca su descubrimiento de Cataluña, en 1927, y el impacto que este hecho tuvo profesionalmente sobre él en los convulsos años treinta. Son unos años, además, en los que Vilar toma conciencia, como profesor de instituto de secundaria, de la importancia de la enseñanza de la Historia en la formación de los jóvenes.